

# Desfile de alabanzas

## Tema

Jesús entra a Jerusalén como Rey.

## Objetos

Silbatos, pompones, maracas, banderas, tambores, triángulos, panderetas (cualquier cosa que se utilice para celebrar en un desfile)

## Escritura

Lucas 19:28-40

¿Alguno sabe lo que vamos a hacer esta mañana? ¡Vamos a hacer un desfile! (Empiece a repartir instrumentos musicales a medida que camine por la clase). He traído un montón de instrumentos musicales, banderas, y cosas que hacen ruido, suficientes para todos. ¿Cómo deberíamos nombrar nuestro desfile? ¿Qué les parece el Desfile de las Alabanzas? ¡Vamos a hacer un Desfile de Alabanzas para Jesús! (Cuando termine de repartir todos los instrumentos, guíe a los niños en un desfile alrededor de la clase por el pasillo y de vuelta). Aquí vamos, síganme. (Dirija a los niños para que digan "¡Hosanna!" y "¡Gloria en las alturas!").

¡Vaya! Qué emocionante, ¿verdad? No hay nada más divertido y emocionante que un desfile. ¿Alguna vez han asistido a un desfile? Quizá haya sido un desfile de circo, o un desfile de Navidad, pero estoy seguro de que todos han ido a un desfile. A veces, un desfile forma parte de una gran celebración. Nuestro desfile de hoy me recuerda algo que sucedió en Jerusalén hace unos 2.000 años.

Jesús y sus seguidores iban de camino a la ciudad de Jerusalén. La ciudad estaba por celebrar una gran fiesta llamada Pascua. Esta fiesta duraría toda una semana. ¿Alguna vez has asistido a una fiesta que durara una semana entera? Mientras viajaban, llegaron a un lugar llamado el Monte de los Olivos. Se detuvieron allí y Jesús les dio a sus discípulos algunas instrucciones especiales. "Entren en aquella aldea de allí", les dijo. "Al entrar en ella, verán un burrito atado

allí que nadie ha montado nunca. Desateno y tráiganlo aquí. Si alguien les pregunta: '¿Por qué están desatando ese burrito?', sólo díganle: "El Señor lo necesita".

Así que los discípulos fueron a buscar al burrito, tal como Jesús les había dicho que hicieran. Y, efectivamente, mientras lo desataban, el dueño les preguntó: "¿Por qué están desatando a ese burro?". Hmm... ¿ahora qué era lo que debían decir? Sí. Simplemente respondieron: "El Señor lo necesita".

Los discípulos llevaron el burrito, tal y como Jesús les había dicho que hicieran. Y, efectivamente, mientras lo desataban, el dueño les preguntó: "¿Por qué están desatando a ese burro?". Hmm... ¿ahora qué era lo que debían decir? Sí. Simplemente respondieron: "El Señor lo necesita".

Los discípulos le llevaron el burrito a Jesús y le pusieron unos abrigos en el lomo para que Jesús tuviera un asiento cómodo y agradable mientras cabalgaba hacia la ciudad. La noticia de la llegada de Jesús corrió rápidamente por la ciudad. Jesús se había hecho bastante famoso porque la gente había oído hablar de que sanaba a los enfermos e incluso resucitaba a los muertos. Cuando Jesús entró en la ciudad, había una gran multitud reunida. La gente empezó a arrojar sus abrigos en el camino delante de Jesús. Cortaron ramas de las palmeras y las agitaron y empezaron a gritar: "¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor".

La entrada de Jesús por las calles de Jerusalén debió de ser todo un desfile en el que todo el mundo saludaba y aclamaba. (Invite a los niños a celebrarlo con su accesorio para el desfile). A esta celebración le llamamos Domingo de Ramos. Pero por muy emocionante que fuera todo esto, la gente realmente no sabía quién era Jesús.

Pensaban que iba a establecer un reino terrenal y que haría grandes cosas por ellos aquí en la tierra. No comprendían que Su reino estaba en el cielo. Dentro de unos días, esa misma gente que gritaba "¡Hosanna!" estaría gritando "¡Crucifíqueno!" porque no era el tipo de rey que querían.

La Buena Noticia de hoy es que Jesús es Rey. Él es el Rey de Reyes y el Señor de Señores. Hoy estamos aquí para alabarle y gritar: "¡Hosanna!". ¿Sabes lo que significa esa palabra? Significa "¡Salva ahora!". Por eso decimos a viva voz "Hosanna", porque Jesús salva, sólo Jesús.

Amado Padre, unimos nuestras voces a las del pueblo de Jerusalén cuando decían: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor. Él es nuestra esperanza y nuestra salvación. En su nombre oramos, Amén.